



Prácticas espirituales y formación - identidad

Guía práctica para
el discipulado relacional

TEN×10

Objetivo: Los jóvenes se apropian de su fe y tienen un fuerte sentido de quiénes son en Cristo al explorar preguntas difíciles y enseñanzas fundamentales sobre la fe.

El Modelo Formativo de la Fe





Caminando juntos en el discipulado relacional



¡Bienvenidos! Esta guía forma parte del Programa de Discipulado Relacional de TENx10 y nos invita a acompañar a nuestros jóvenes mientras crecen en su fe y en su identidad.

Aquí no encontrará una fórmula secreta ni un programa perfecto. Encontrará una invitación a caminar con ellos de manera cercana, intencional y constante. La fe no crece sola. La identidad tampoco. Ambas se forman en la vida cotidiana, **entre generaciones que caminan juntas y relaciones cercanas con personas que los aman.**

La vida de Timoteo nos lo recuerda. Su fe sincera fue animada primero por su abuela Loida y su madre Eunice. Fue una fe sembrada en casa, sostenida por el testimonio de quienes lo amaban y fortalecida con el tiempo. En muchas familias y comunidades hispanas, latinas e indígenas reconocemos ese mismo patrón: **la fe se aprende en la mesa, en la oración, en los consejos, en las historias, en el servicio y en la presencia fiel de quienes acompañan.**

¹ Bible translations used: Nueva Biblia de las Américas (NBLA); Palabra de Dios para Todos (PDT); New International Version (NIV); La Biblia de las Américas (LBLA).

² A lo largo de esta guía, usamos la palabra «joven» para referirnos a adolescentes entre los 13 y los 19 años. Nos enfocamos en esta etapa porque es un tiempo muy importante: los adolescentes están descubriendo quiénes son, qué valores quieren seguir y cómo tomar decisiones con mayor responsabilidad.

³ En esta guía usamos los términos «hispano» y «latino» de manera amplia para hablar de personas y comunidades con raíces en América Latina, el Caribe, España y/o herencias culturales vinculadas al idioma español. También reconocemos a pueblos y comunidades indígenas, cuyas historias, lenguas y culturas no siempre caben dentro de esos términos. Ningún término representa por completo la riqueza, variedad o manera de identificarse de nuestras comunidades.

⁴ Para conocer más sobre el trabajo de Nueva Generación3 (NG3) y acceder a recursos gratuitos relacionados con esta guía, puede visitar: www.NuevaGeneracion3.org y www.SerieJUNTOS.com. Un agradecimiento especial al Dr. Nicolás E. Panotto y la Revda. Dra. Elizabeth Tamez Méndez, del equipo de NG3, por su liderazgo y contribución en la elaboración de esta guía práctica.



Desde esa convicción nace esta guía: **una herramienta práctica para que congregaciones, parroquias, familias y líderes acompañen a sus jóvenes hispano-latinos e indígenas mientras su fe echa raíces y su identidad en Cristo se fortalece.** Esta guía es fruto de la colaboración entre TENx10 y Nueva Generación3 (NG3). NG3 crea recursos nacidos de la vida real de nuestras comunidades, integrando reflexión bíblica, investigación social y acompañamiento práctico.

¿Cómo usar esta guía?

Esta guía está organizada en **dos etapas, cuatro secciones y una Caja de Herramientas Prácticas.**

En la **Etapla 1**, Historias en Formación, exploraremos cómo la identidad y la fe se forman juntas en la vida de los jóvenes. La **Sección I** se enfoca en la identidad personal, cultural y en Cristo. La **Sección II** presenta el marco Captado–Enseñado–Buscado, que ayuda a entender cómo una fe recibida puede llegar a vivirse con convicción propia.

En la **Etapla 2**, Raíces para una Fe Viva, acompañaremos la fe cuando se encuentra con preguntas difíciles y volveremos a enseñanzas fundamentales que dan raíces, dignidad y dirección para la vida diaria. La **Sección III** aborda las preguntas difíciles. La **Sección IV** presenta siete enseñanzas cristianas para recuperar la historia completa de la fe.

La Caja de Herramientas Prácticas ofrece anexos breves con actividades, guías de conversación y recursos para el hogar, la iglesia, la parroquia o los grupos de jóvenes. No tiene que usar todo el material de una vez. Lea, converse, ore, adapte las actividades a su comunidad y vuelva a ellas cuando sea necesario.

¿Qué hace que el discipulado sea «relacional»?

El discipulado relacional es una manera de vivir la fe juntos. No se trata solo de ofrecer clases bíblicas o actividades para jóvenes, sino de acompañarlos con:

- presencia cercana en la vida diaria;
- dando ejemplo con la propia vida;
- teniendo conversaciones honestas;
- brindando acompañamiento mutuo entre generaciones;
- y fomentando prácticas que conectan la fe con la vida cotidiana.

La fe sólida se forma cuando se vive en relación.



Esa vida compartida se entiende mejor cuando la vemos en un rostro concreto: **Daniela.**

Tal vez Daniela está sentada en nuestra sala, mirando el celular. Tal vez está en la última banca de la iglesia. O tal vez participa en nuestro grupo de jóvenes, callada, con preguntas que todavía no se atreve a expresar.

A lo largo de esta guía, **su historia nos recordará que la formación de la fe no es una teoría. Es vida real.** Son momentos de gran consecuencia. Son oportunidades sagradas. Porque lo que ocurre durante la adolescencia no es pasajero: está moldeando su corazón, sus valores y su manera de caminar con Dios.

Una historia que importa: vivir entre dos mundos

Cuando la gente le pregunta a Daniela de dónde es, nunca sabe bien qué responder.

Nació en Honduras, pero llegó a los Estados Unidos cuando era muy pequeña. No recuerda el viaje, pero ese cambio vive en ella. Creció escuchando las historias de sus padres: cómo dejaron a los abuelitos, salieron del pueblo, aprendieron otro idioma y empezaron de nuevo para que Daniela y sus hermanas tuvieran un futuro mejor.

Aunque Daniela no tomó la decisión de migrar, esas historias la han formado. Sin darse cuenta, fue captando algo profundo: **el valor del sacrificio, la fuerza de la familia y la fe que sostiene cuando todo cambia.**

En la escuela, a veces se siente fuera de lugar. Algunos se burlan de su acento o de la comida que lleva. Sus maestros la animan a «seguir sus

propios sueños», sin notar que en su casa le han enseñado otra cosa: **que las decisiones importantes se piensan en conjunto, porque el bienestar de una persona afecta a toda la familia.**

Así crece Daniela, entre mensajes distintos. Quiere encajar aquí y allá, pero no siempre se siente completamente parte de ninguno. Y empieza a hacerse preguntas: **¿quién soy?, ¿dónde pertenezco?, ¿qué partes de mi historia importan?, ¿puedo seguir a Cristo sin dejar atrás quién soy?**

Con el tiempo, esas preguntas también tocan su fe. Daniela mira a su alrededor. Ve injusticias. Ve dolor. Escucha comentarios que hieren. Se da cuenta de que muchas personas viven cansadas, preocupadas o con miedo. Y algo dentro de ella se inquieta: **¿dónde está Dios en medio de todo eso?, ¿mi vida realmente le importa a Dios?, ¿puede mi historia ser parte de algo más grande?**

En la iglesia, sin embargo, algo se siente distinto. La reciben con abrazos, risas y cafecito. Después del servicio hay baleadas, quesadillas y conversaciones que se alargan. Otras familias cuentan historias parecidas a la suya: cruzar fronteras, empezar de nuevo, extrañar lo que quedó atrás y seguir confiando en Dios.

Ahí Daniela respira diferente. Puede ser ella misma. Sabe que pertenece. Recibe enseñanzas bíblicas, ora con otros, ve a las personas ayudarse y escucha historias de fe que nacen de la vida real. Está siendo enseñada, sí; pero no solo con palabras. También con el ejemplo, la mesa compartida y la manera en que la comunidad cuida, celebra, llora y espera junta.

Un sábado, el pastor dijo algo que se le quedó grabado: *«Jesús también sabe lo que es vivir entre mundos. Nació en medio de desplazamiento, creció en una tierra marcada por tensiones y supo lo que es ser rechazado e incomprendido. Cristo conoce la experiencia de no sentirse del todo en casa, y aun así caminar con esperanza».*

Esa semana, cuando Daniela volvió a sentirse fuera de lugar en la escuela, recordó esas palabras. No desaparecieron sus dudas. No cambió todo de un día para otro. Pero algo fue distinto. Por primera vez pensó: *«Si Jesús también vivió entre mundos, entonces tal vez mi historia no es un error».*

Poco a poco, Daniela comenzó a buscar por sí misma lo que significa seguir a Jesús. La fe que había recibido de su familia y de su comunidad empezó a hacerse más personal: una vida que podía abrazar con su propia voz, su propia historia y sus propias preguntas. En ese proceso comprendió algo profundo: **no está sola, su historia no está rota, su cultura no es un obstáculo, sus preguntas no la alejan de Dios, y Dios está presente en ella.**

Pausa para reflexionar

La historia de Daniela puede tocar nuestra propia historia, la de nuestros hijos, estudiantes o jóvenes de la comunidad.

Cuando usted era adolescente, ¿qué historias marcaron su identidad; el sentido de quién es?

¿Qué fue lo primero que aprendió acerca de Dios en su casa, iglesia o comunidad?

¿Quién le ayudó a entender que su historia también le importaba a Dios?

¿Qué momentos llevaron su fe de ser algo recibido a convertirse en algo propio?

La fe no se forma en el vacío ni de un día para otro. Se forma en historias, relaciones de confianza, prácticas compartidas y dudas que buscan respuesta.





Etapa 1: Historias en formación



Construyendo identidad y fe en comunidad

La historia de Daniela refleja la experiencia de muchos jóvenes latinos que crecen entre culturas, idiomas, expectativas familiares, presiones sociales y preguntas profundas sobre quiénes son y cómo vivir su fe.

En esta primera etapa **observamos dos procesos que avanzan juntos.**

**En la Sección I
exploramos cómo se va formando
un sentido de identidad personal,
cultural y en Cristo, especialmente
en jóvenes que viven entre más
de un mundo cultural.**

**En la Sección II
veremos cómo la fe deja de ser
solo heredada y comienza a hacerse
propia por medio del marco
*Captado-Enseñado-Buscado.***

Sección I: ¿Quién soy? Identidad que echa raíces

Reconociendo la historia, la cultura
y la fe que nos forman

Preguntas guía:

- *¿Cómo se forma la identidad de los jóvenes en relación con su historia, cultura y comunidad?*
- *¿Cómo ayuda el discipulado relacional a que reconozcan que todo lo que son tiene lugar en Cristo?*

Identidad en formación: crecer y creer acompañados

A veces basta una pregunta sencilla para que un adolescente se quede en

silencio: «*¿Quién eres?*». No porque no tenga respuesta, **sino porque tiene demasiadas.**

Eso le pasa a Daniela. Honduras vive en las historias de su familia. Estados Unidos es el lugar donde crece, estudia y aprende a moverse todos los días. En casa escucha que las decisiones importantes se piensan en familia. En la escuela le dicen que debe seguir sus propios sueños. En la iglesia se siente recibida, pero afuera muchas veces se siente observada, corregida o fuera de lugar.

Daniela no está confundida porque le falte carácter. Está haciendo el trabajo complejo y profundo de formar su identidad: responder, poco a poco, a la pregunta **¿quién soy?** Esa respuesta se va formando con la historia familiar, la cultura, las experiencias cotidianas, las relaciones cercanas y la manera en que cada joven aprende a verse delante de Dios y en el mundo.

Por eso este tema importa tanto. Una identidad difusa produce un destino frágil. **Cuando un joven no sabe quién es, a quién pertenece o qué valor tiene su historia, se vuelve más difícil caminar con propósito.** Pero cuando su identidad echa raíces en Cristo, en comunidad y en una historia recibida con dignidad, la fe tiene un suelo más firme donde crecer.

La Biblia reconoce que el crecimiento humano y espiritual toma tiempo. Lucas nos dice que Jesús **«crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de toda la gente»** (Lucas 2:52, NVI). Jesús también vivió en una familia, una cultura, una comunidad y un momento histórico concreto.

Por eso, al acompañar a los jóvenes, no caminamos con personas incompletas hasta que lleguen a la adultez. Caminamos con vidas que Dios ya ama, ya conoce y ya está formando: **«Yo te he llamado por tu nombre; tú eres mío»** (Isaías 43:1, NVI).

5 Michael J. Nakkula y Eric Toshalis, *Understanding Youth: Adolescent Development for Educators* (Cambridge, MA: Harvard Education Press, 2006).

6 Susan J. T. Branje, "Dynamics of Identity Development in Adolescence: A Decade in Review," *Journal of Research on Adolescence* 31, no. 4 (2021): 908-927, <https://doi.org/10.1111/jora.12678>.

7 Paráfrasis y traducción de: Juana Bordas, *The Power of Latino Leadership: Culture, Inclusion, and Contribution* (San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2013).

La identidad cultural: la sazón del ser y la fe

Muchos recursos de formación juvenil hablan de la adolescencia como si todos los jóvenes vivieran el mismo tipo de vida: búsqueda personal, independencia, escuela, amistades y futuro profesional. Todo eso puede ser parte de la experiencia juvenil, pero no cuenta la historia completa de muchos jóvenes latinos, indígenas y de la diáspora.

Para muchos de nuestros jóvenes, la identidad se forma de manera profundamente relacional. No se preguntan solamente «¿qué quiero yo?», sino también: «¿cómo afecta esto a mi familia?, ¿qué esperan mis padres o mis abuelos de mí?, ¿cómo honro mi historia sin perder mi voz?, ¿cómo vivo mi fe cuando me muevo entre idiomas, culturas y expectativas distintas?»

En muchas culturas latinas, la vida se entiende en conjunto. La familia, la comunidad, los mayores, la memoria, la historia migrante, el idioma del corazón y la fe compartida tienen un peso formativo enorme. Esto no es un detalle secundario. **Es parte del modo en que muchos jóvenes latinos aprenden quiénes son, a quién pertenecen y cómo toman decisiones.**

⁸ Paul R. Smokowski and Marticia Bacallao, *Becoming Bicultural: Risk, Resilience, and Latino Youth* (New York, NY: NYU Press, 2011); Jorge J. E. Gracia, *Hispanic/Latino Identity* (Malden, MA: Blackwell Publishers, 2000).

⁹ Marco completo publicado en: Elizabeth Tamez Méndez, "Rethinking Latino Youth Ministry: Frameworks that Provide Roots and Wings for Our Youth," *Apuntes: Theological Reflections from the Hispanic-Latino Context* 37, no. 2 (2017): 42-91. Las porciones de este trabajo que han sido publicadas previamente se reproducen con autorización.

Por eso, si hablamos de discipulado o crecimiento espiritual sin hablar de identidad cultural, dejamos fuera una parte central de la experiencia juvenil latina. **Dejamos fuera una parte importante de la manera en que muchos jóvenes se ven a sí mismos, se relacionan con otros y aprenden a relacionarse con Dios.**

La identidad cultural incluye su historia familiar, memorias migrantes, idiomas, tradiciones, folclor, celebraciones, valores aprendidos en casa, comida, dichos, música, arte y formas cotidianas de relacionarse. Todo eso no es extra. **Es parte del suelo donde la fe aprende a crecer con la sazón única que Dios nos ha brindado.**

Nuestra identidad étnica y cultural no compite con nuestra identidad en Cristo. Más bien, forma parte de los matices de nuestra identidad en Cristo. **Dios no nos llama a borrar nuestra identidad cultural para acercarnos.** Dios nos encuentra por medio de ella: en nuestras lenguas, costumbres, maneras de pensar, celebraciones, luchas, canciones y mesas compartidas.

Para pensarlo despacio

Tome unos momentos para reflexionar de manera personal:

¿Qué elementos de la vida cotidiana de su comunidad ya hablan de Dios y de los valores de su fe?

¿Qué comunica una canción, comida, tradición o historia familiar sobre quiénes somos?

¿Qué enseñan estos elementos sobre pertenencia, cuidado, esperanza o resistencia?

¿Cómo podría ayudar a los jóvenes a reconocer que su cultura también tiene lugar en la vida de fe?

Para más ideas de cómo trabajar este tema con jóvenes o familias, **consulte el Anexo 1 en la Caja de Herramientas Prácticas.**



Crecer entre mundos: una realidad diaria

Para muchos jóvenes latinos, crecer entre mundos no es un concepto abstracto; es su realidad diaria. En casa, tal vez escuchan: **«mija, eso lo hablamos en familia»**. En la escuela, tal vez escuchan: **«tú decides sola, sigue tus sueños»**. En un espacio se honra la vida en conjunto. En otro se valora más la independencia y el enfoque personal. **Y el joven aprende a moverse entre ambos mundos sin querer traicionar a ninguno.**

Las generaciones pasadas a veces resumieron esta experiencia con añoro y dolor: **«no soy ni de aquí, ni de allá»**. Hoy muchos jóvenes la nombran de otra manera: **«soy de aquí, y de allá»**. Eso no significa que todo sea fácil. Crecer entre culturas puede traer cansancio, presión por encajar y momentos de soledad. **Pero también muestra una nueva posibilidad: aprender a tender puentes y pertenecer con mayor libertad.**

10 Susan Caplan, "Latinos, Acculturation, and Acculturative Stress: A Dimensional Concept Analysis," Policy, Politics, & Nursing Practice 8, no. 2 (2007): 93-106.; Lucas Torres, Mark W. Driscoll, and Maria Voell, "Discrimination, Acculturation, Acculturative Stress, and Latino Psychological Distress: A Moderated Mediation Model," Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology 18, no. 1 (2012): 17.

11 Willis F. Overton, "A New Paradigm for Developmental Science: Relationism and Relational-Developmental Systems," Applied Developmental Science 17 (2013): 94-107.

12 Para profundizar: Sobre cómo las prácticas congregacionales pueden responder a las necesidades centrales de los jóvenes en contextos cultural y étnicamente diversos, véase Elizabeth Tamez Méndez, «Reaching the Next Generation: Ministry to Culturally and Ethnically Diverse Youth and Young Adults», Communitas: Journal of Education Beyond the Walls 12 (2015): 12-18.



Así que el problema no es crecer entre culturas. **El problema aparece cuando este proceso se vive sin acompañamiento y sin una base bíblica que ayude a darle sentido.**

En esta sección nos detenemos en el acompañamiento relacional: cómo caminar con los jóvenes mientras aprenden a nombrar quiénes son y dónde pertenecen. Más adelante, en la Sección IV, profundizaremos en el acompañamiento teológico que da cimientos y dirección a ese camino.

Ahí el discipulado relacional se vuelve indispensable. **La comunidad de fe puede ser un espacio donde el joven no tenga que fragmentarse para seguir a Cristo.** Donde, con palabras y hechos, se comunique: *«No tienes que esconder quién eres para pertenecer. Tu historia importa. Tu cultura tiene lugar en la mesa de Dios. Tu vida puede echar raíces aquí».*

Esto ocurre cuando madres, padres, abuelos, pastores, catequistas, líderes de jóvenes, matrimonios mentores y abuelos espirituales caminan cerca con presencia, atención, tiempo, cariño y constancia. Así muchos jóvenes descubren que su fe, su historia, su cultura, y su manera de pensar —aunque sea distinta a la nuestra— **pueden caminar juntas en Cristo.**

Eso es discipulado relacional: no solo transmitir información religiosa, **sino conocer de cerca la vida del joven y crear una comunidad donde el amor de Dios se pueda sentir y vivir.**

Para actividades concretas sobre identidad, pertenencia e historia familiar, **consulte el Anexo 1 en la Caja de Herramientas Prácticas.**

Nuestra cultura hispano-latina e indígena es central a un discipulado relacional genuino, porque responde a las realidades, necesidades, y formas de pertenecer de nuestros adolescentes. Esta base nos prepara para la siguiente sección: **comprender el proceso por medio del cual los jóvenes pasan de recibir la fe a hacerla suya.**

La identidad en Cristo no borra la identidad cultural; por el contrario, nuestras historias, nuestra piel y nuestros idiomas forman parte de la historia de Dios.

Voces de nuestra comunidad | Eco teológico

– Loida I. Martell | *Teóloga puertorriqueña*

13 Loida I. Martell, "Latina Protestant Theology," in Handbook of Latina/o Theologies, ed. Edwin David Aponte and Miguel A. De La Torre (St. Louis: Chalice Press, 2006).

Sección II: Lo que sabemos sobre cómo los jóvenes hacen suya la fe

De una fe heredada a una fe vivida, en relación

Preguntas guía:

- *¿Qué le ayuda a un joven a sentir que la fe realmente le pertenece?*
- *¿Cómo acompañamos el paso de una fe recibida a una fe vivida con convicción?*

De una fe heredada a una fe hecha propia

La fe se vuelve propia cuando se vive por iniciativa personal. Muchos jóvenes comienzan recibiendo la fe de su familia, iglesia o comunidad: aprenden

oraciones, escuchan historias bíblicas, participan en celebraciones y observan cómo otros confían en Dios.

Pero llega un momento en que la fe necesita hacerse suya. El joven empieza a preguntarse: ¿esta fe tiene sentido para mí?, ¿cómo la vivo en la escuela, en casa y con mis amistades?, ¿qué dice sobre mi historia, mi cultura, mis dudas y mi futuro?

Hacer propia la fe no significa tener todo resuelto. **Significa aprender a vivirla con honestidad y convicción.**

14 William Damon, Jenni Menon, and Kendall Cotton Bronk, "The Development of Purpose During Adolescence," Applied Developmental Science 7 (2003): 119-28;

Por eso acompañar no es apurar ni exigir resultados inmediatos, sino caminar cerca y abrir espacios donde los jóvenes puedan practicar la fe.

Daniela nos lo muestra con claridad. Ella fue captando la fe en el testimonio de sus padres migrantes. Fue siendo enseñada en una comunidad de fe que la recibió con cariño. Y comenzó a buscar por sí misma cuando sus preguntas sobre identidad, pertenencia y justicia tocaron su relación con Dios.

Durante la adolescencia, muchas cosas cambian al mismo tiempo. Los jóvenes evalúan lo que recibieron en la niñez, comparan lo que escuchan en casa con lo que viven en la escuela, en las redes sociales, en la iglesia y con sus amistades. Esto no siempre significa rechazo; **muchas veces significa que están tratando de integrar y reconciliar lo recibido con lo que ahora viven y entienden.**

El marco *Captado-Enseñado-Buscado*

Mucho de lo que hemos descrito ya ocurre en nuestras familias y comunidades. Sin embargo, no siempre tenemos un lenguaje sencillo para reconocerlo y acompañarlo con intención. **Por eso usamos el marco *Captado-Enseñado-Buscado*.** Este marco nos ayuda a nombrar cómo los jóvenes pasan, poco a poco, de recibir la fe a vivirla como propia.

Estos tres movimientos no son pasos rígidos ni ocurren siempre en orden. A veces un joven capta algo profundo antes de poder explicarlo. A veces necesita que alguien le enseñe con paciencia. A veces una pregunta difícil lo lleva a buscar nuevas respuestas. Comprender esto nos ayuda a acompañar sin forzar: el discipulado relacional no controla el proceso; **lo cuida.**

15 Marco teórico adaptado y traducido a partir de James Arthur y Kristján Kristjánsson, A Framework for Character Education in Schools, 3rd ed. (Birmingham: The Jubilee Centre for Character and Virtues, 2017), 20, <https://www.jubileecentre.ac.uk/527/character-education/framework>

1. Captado – el ejemplo vivo y el ambiente

Mucho antes de que alguien les enseñe formalmente y les explique qué es la fe, los jóvenes ya están aprendiendo cómo se vive. Captan la fe en lo que observan: cómo las personas adultas oran, piden perdón, sirven, enfrentan dificultades, tratan a los demás y hablan de Dios en la vida cotidiana.

En nuestras familias y comunidades, esto sucede en la oración susurrada por una abuelita, en la esperanza de una madre o un padre durante una crisis, en compartir comida con quien lo necesita, en el corito aprendido desde la niñez, en las lecturas bíblicas que papá comparte cada noche en casa, en el abrazo después de una pérdida y en la mesa donde alguien cuenta cómo Dios sostuvo a la familia.

Estas experiencias dejan huellas profundas. Van formando, casi sin darnos cuenta, la manera en que los jóvenes entienden a Dios, a sí

misimos y a los demás. El apóstol Pablo lo expresa así: *«Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo»* (1 Corintios 11:1, PDT). Los jóvenes aprenden la fe, en gran parte, imitando el ejemplo de personas que aman y respetan. Antes de entenderla con palabras, la observan en acción.

Por eso conviene preguntarnos: ¿qué están captando los jóvenes al observar nuestra manera de vivir?, ¿qué imagen de Dios reciben a través de nuestro trato, conversaciones y prioridades?, ¿qué aprenden de la fe cuando ven cómo manejamos el conflicto, el cansancio, la injusticia o el dolor?

¿Qué ayuda a un joven a sentir que la fe realmente le pertenece?

Cuando ve la fe vivida con coherencia en personas que ama y en quienes confía. En esta etapa, la fe se capta antes de explicarse: se observa en la manera en que la comunidad de fe enfrenta la vida.

16 Para profundizar: Sobre la importancia de reconocer que la vida cotidiana y el juego son espacios reales de formación de la fe, véase Nicolás Panotto, *De juegos que hablan de Dios. Hacia una teología desde la niñez latinoamericana* (Quito: Sociedades Bíblicas Unidas, 2016).

2. Enseñado – lenguaje, historias y vida compartida

La fe también se forma cuando alguien nos ayuda a conectar lo que vivimos con las enseñanzas de las Escrituras. Enseñar la fe no es solo transmitir información ni repetir contenidos sin conexión con la vida real. **Enseñar es ayudar a los jóvenes a ponerle palabras a lo que creen, a reconocer a Dios en lo cotidiano y a mirar sus experiencias a la luz de la Biblia.**

Jesús enseñaba así. Usaba ilustraciones tomadas de la vida diaria: semillas, mesas, pan, fiestas, y encuentros (Marcos 4:33). No enseñaba desde lejos. Enseñaba mientras caminaba con las personas, comía con ellas, escuchaba sus preguntas y respondía a las situaciones que estaban enfrentando (ver Marcos 8:27-29; Lucas 7:36-50; Lucas 5:1-11).

En nuestras comunidades, la fe se enseña cuando una abuela cuenta cómo Dios sostuvo a la familia, cuando una madre, un padre o un mentor explica una enseñanza bíblica con palabras sencillas, cuando un líder ayuda a un joven a discernir una situación difícil o cuando alguien abre la Biblia y dice: *«Busquemos juntos qué nos enseña Dios acerca de esto»*.

Aquí también entran las prácticas espirituales. Muchas personas están perdiendo el conocimiento de cómo practicarlas en la vida diaria.

Por eso debemos enseñarlas con sencillez: **oración, lectura bíblica, devocionales familiares, cantos, silencio, servicio, testimonio, gratitud, mesa compartida, descanso y acompañamiento.**

Estas prácticas no necesitan comenzar de forma complicada. Una madre puede leer un salmo antes de dormir, un abuelo puede contar un testimonio durante la comida y un grupo de jóvenes puede servir junto a personas adultas de la congregación. Lo importante es que los jóvenes aprendan que la fe no vive solo en el culto, la misa, o la clase bíblica; **también se practica en las decisiones, conversaciones y ritmos de cada día.**

Una enseñanza que forma la fe ayuda a los jóvenes a conectar lo que escuchan en las Escrituras, lo que viven en su familia y comunidad, lo que han recibido de su cultura e historia, las preguntas que llevan por dentro y las decisiones que están aprendiendo a tomar.

¿Qué ayuda a un joven a sentir que la fe realmente le pertenece?

Cuando, acompañado por otros, recibe palabras, herramientas, tiempo y espacios que le ayudan a entender y conectar su vida con las enseñanzas y los valores de la fe cristiana.

3. Buscado – convicción propia y fe vivida

El corazón del discipulado relacional es que los jóvenes lleguen a vivir la fe por convicción propia, no solo porque alguien se los enseñó o se los exige. Con el tiempo, la fe deja de depender únicamente de lo que otros creen y enseñan, y el joven comienza a reconocer: **esta fe me está formando; esta fe tiene sentido para mi vida; esta fe me ayuda a caminar con Dios, con mi comunidad y conmigo mismo.**

Esto se nota en decisiones concretas. Por ejemplo, cuando un joven elige decir la verdad, no solo porque «así se debe», sino porque ha descubierto que vivir en la verdad refleja el carácter de Dios: **«Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo»** (Efesios 4:25a, LBLA).

También se ve cuando decide responder con compasión en lugar de indiferencia, reconociendo en la otra persona a alguien digno de cuidado y amor. Jesús lo dijo así: **«Sean compasivos, así como su Padre es compasivo»** (Lucas 6:36, LBLA).

O se nota cuando llega a una nueva etapa —como la universidad, un nuevo trabajo o un cambio de ciudad— y busca una comunidad de fe por iniciativa propia, no porque alguien se lo exija, sino porque desea seguir creciendo

espiritualmente y no caminar solo:
«Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10:24-25, LBLA).

En este punto, la fe deja de ser una lista de reglas y se convierte en una forma de vivir que nace desde dentro. Empieza a moldear la identidad y el carácter del joven: quién es, qué valora y cómo quiere vivir. Jesús lo resumió con sencillez: **«Por sus frutos los conocerán»** (Mateo 7:16, NVI).

En la práctica, esto se ve cuando el joven:

- ora cuando necesita dirección;
- busca consejo y sabiduría cristiana;
- acude a la Biblia para entender su realidad;
- toma decisiones desde la fe, aunque no sea lo más fácil;
- sirve y cuida a otros por convicción y compasión;
- procura permanecer conectado a una comunidad de fe;

Acompañar este proceso requiere cuidado. Una fe buscada necesita espacio para crecer y adultos que acompañen sin controlar, orienten

sin imponer y confíen en que Dios sigue obrando.

¿Qué ayuda a un joven a sentir que la fe realmente le pertenece?

Cuando, sostenido en comunidad, empieza a tomar decisiones de fe por convicción propia y a vivirla en lo cotidiano.

Tres movimientos, un mismo camino

En la vida diaria, **Captado, Enseñado y Buscado** se mezclan en lo que ya pasa en la familia y la comunidad: haciendo comida juntos, visitando a alguien enfermo, resolviendo un conflicto, preparando una celebración, leyendo la Biblia, sirviendo en el barrio o acompañando a un joven en una decisión que le pesa. Eso es discipulado relacional. Para acompañar este proceso con intención por medio de ideas sencillas, **consulte el Anexo 2 en la Caja de Herramientas Prácticas.**

La siguiente etapa nos lleva a un terreno importante: **¿qué hacemos cuando esa fe en formación empieza a tener dudas y hacer preguntas difíciles?**



Etapa 2: Raíces para una fe viva



Preguntas honestas y fundamentos sólidos

Daniela también refleja a muchos jóvenes que aman a Dios, pero cargan preguntas reales sobre su vida, su fe, su historia y el mundo.

En esta segunda etapa profundizamos en dos apoyos para una fe con raíces. En la Sección III veremos cómo acompañar las preguntas honestas. En la Sección IV exploraremos enseñanzas bíblicas fundamentales que dan dignidad y dirección para seguir a Cristo.



Sección III: Preguntas difíciles que abren camino

**Dar espacio a la fe para
pensar, sentir y preguntar**

Preguntas guía:

- *¿Por qué las dudas y las preguntas difíciles son parte necesaria del crecimiento de la fe?*
- *¿Cómo acompañamos a los jóvenes cuando sus preguntas no tienen respuestas fáciles?*

Las preguntas que nacen de la vida

A medida que los jóvenes crecen, la fe que recibieron en la familia y en la comunidad de fe, comienza a encontrarse con la vida cotidiana. Lo Captado y lo Enseñado siguen siendo valiosos, pero llega un momento en que ya no basta repetir lo recibido. Para que la fe pueda ser Buscada por iniciativa propia, **los jóvenes necesitan espacio para traer sus dudas, preguntas, experiencias y decisiones delante de Dios y de personas de confianza.**

Esto lo vemos en Daniela. Con el paso del tiempo, sus experiencias comenzaron a tocar su fe de una manera más profunda. Sus preguntas no nacieron como rechazo a Dios. Nacieron porque quería entender cómo la fe se conecta con la vida real: ¿Dios está conmigo cuando las cosas se ponen difíciles?, ¿por qué hay sufrimiento e injusticia?, ¿mi vida también le importa a Dios?, ¿puede mi historia ser parte de algo más grande?

Muchos jóvenes cargan preguntas parecidas. Algunos viven discriminación, incertidumbre, presiones familiares, tensiones de identidad, heridas emocionales o responsabilidades pesadas. Otros reciben mensajes contradictorios en redes sociales, en la escuela o incluso dentro de la iglesia. **Con todo eso encima, claro que preguntan: ¿qué significa mi fe en medio de tanto dolor, presión e injusticia?**

Estas preguntas no son una amenaza. **Muchas veces son señales de que el joven está tomando la fe en serio.** Ya no quiere repetir una respuesta solo porque alguien se la enseñó. Quiere saber cómo esa fe le ayuda a vivir cuando hay dolor, presión, injusticia o decisiones difíciles.

17 Ken Johnson-Mondragón, ed., *Pathways of Hope and Faith among Hispanic Teens: Pastoral Reflections and Strategies Inspired by the National Study of Youth and Religion* (Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2007).



Preguntar también es una práctica espiritual

La Biblia no presenta una fe frágil que se rompe cuando surgen dudas y preguntas. **Muestra una fe viva, donde las personas llevan su dolor, confusión, miedo y esperanza delante de Dios.** Una y otra vez, las Escrituras nos muestran que las preguntas pueden convertirse en oración, discernimiento y búsqueda sincera.

Job, desde el sufrimiento y las tragedias, pregunta el sentido de su dolor:

«¿Por qué me diste vida si todo es dolor?»

«¿Por qué guardas silencio cuando soy inocente?»

(Job 3; 7:17-21; 23:1-7)

Los salmos de lamento ponen palabras a quienes se sienten cansados, angustiados y abandonados:

«¿Hasta cuándo, Señor, te olvidarás de mí?»

(Salmos 13; 22; 42)

Tomás necesita ver y tocar para creer, porque su fe no puede sostenerse solo con palabras ajenas:

«¿Cómo puedo creer si no veo y no toco?»

«¿Es verdad que Jesús ha resucitado?»

(Juan 20:24-29)

Ester discierne cuándo hablar y cuándo callar, consciente del riesgo de que una decisión mal tomada puede costarle la vida:

«¿Es este el momento de hablar?»

«¿Qué pasará si alzo la voz?»

(Ester 4:10-16)

Jesús, en la cruz, ora con una pregunta que brota desde la angustia extrema:

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»

(Mateo 27:46).

Estas historias no hablan de personas rebeldes ni de una fe débil. Hablan de una relación con Dios tan cercana que puede hablar con sinceridad.

También nos recuerdan que no toda pregunta necesita una respuesta rápida. Algunas preguntas necesitan oración; otras discernimiento, comunidad, silencio, tiempo o valentía para actuar. En la fe cristiana, preguntar y dudar no siempre significa alejarse de Dios. Muchas veces significa acercarse buscando ayuda, sabiduría y dirección.

Para trabajar estos ejemplos y practicar formas de acompañamiento, **consulte el Anexo 3 en la Caja de Herramientas Prácticas.**

Prácticas sencillas con gran impacto

¿Cómo acompañamos a los jóvenes cuando sus preguntas no tienen respuestas fáciles? Acompañar no significa tener todas las respuestas ni resolver sus dudas de inmediato. Significa caminar a su lado mientras aprenden cómo vivir la fe en medio de su vida diaria.

Primero, podemos crear oportunidades para platicar con libertad.

Muchos jóvenes no preguntan porque no tengan dudas, sino porque no saben si hay un lugar seguro para hacerlo. Puede ser una conversación después del culto, un paseo en coche, una caminata, una sobremesa o un momento sencillo en casa. Lo importante es comunicar: aquí sí se puede preguntar; no necesitas tener todo claro; podemos pensarlo con calma; no estás solo en esto.

Segundo, podemos practicar la escucha generosa. Escuchar así significa recibir lo que el joven comparte con atención, respeto y paciencia, sin apresurarnos a corregir, interrumpir, juzgar, explicar o defendernos. Escuchamos para entender, proteger la confianza y discernir cuál puede ser el siguiente paso.

A veces, el regalo más grande no es una explicación, sino una persona adulta que puede decir: **«gracias por confiar en mí», «quiero entender mejor», «eso suena pesado» o «no tengo una respuesta clara ahora mismo, pero quiero caminar contigo».**

18 Para profundizar: Sobre la importancia de escuchar con generosidad y apertura, y algunas prácticas intergeneracionales para cultivarlo, véase Elizabeth Tamez Méndez, "'Can You Hear Me Now?' Sparking Intergenerational and Intercultural Connections in Faith Communities through Generous Listening," en *Engaging Intergenerational Faith: Creating Space for Grace*, eds. Jeffrey Haggray, Cheryl Price y Rachael B. Lawrence (Valley Forge, PA: Judson Press, 2025), 129-155.

Estas frases son sencillas, pero abren espacio. Le dicen al joven: **no estás solo, no eres un problema, tus preguntas no me asustan y podemos buscar respuestas juntos.**

Tercero, podemos reflexionar juntos acerca de la fe. Reflexionar no es dar una lección ni llegar rápido a una conclusión. Es hacer una pausa para mirar la vida con más atención y preguntarnos: ¿dónde está Dios en medio de esto?, ¿qué está formando en nosotros esta experiencia?, ¿qué decisión o paso fiel podemos dar ahora?

Esta práctica ayuda a los jóvenes a unir lo que viven con lo que han Captado y lo que se les ha Enseñado. Algunas preguntas sencillas pueden abrir ese espacio: ¿dónde notas a Dios en medio de esto?, ¿qué parte de tu fe te ayuda a caminar este momento?, ¿qué tipo de persona sientes que Dios te está invitando a ser?, ¿qué paso pequeño podrías dar ahora?

A veces el joven responderá: «no sé». Eso también está bien. **El silencio puede ser parte del proceso.** La fe madura con el tiempo y las experiencias, no con presión. Para una guía breve de escucha, frases útiles y preguntas de discernimiento, **consulte el Anexo 3 en la Caja de Herramientas Prácticas. Use el Anexo 4 para preparar a líderes, familias o mentores** antes de acompañar conversaciones difíciles.

En este proceso, la meta no es producir respuestas rápidas, sino formar confianza. Cuando un joven descubre que puede hablar con honestidad sin ser avergonzado, **la comunidad de fe se convierte en un lugar donde la fe puede respirar, buscar y crecer.**

Caminar juntos en terreno sagrado

Honrar las preguntas difíciles no significa tomar la formación espiritual a la ligera. Significa confiar en que el Espíritu Santo sigue obrando en medio de la búsqueda.

La comunidad de fe no necesita tener todas las respuestas para ser fiel. Necesita ser un lugar donde la verdad se busca con humildad, paciencia y amor, y donde nadie queda solo mientras busca. Las personas adultas también somos formadas en este proceso de discipulado relacional con los adolescentes: aprendemos a escuchar mejor, a hablar con más cuidado y a seguir a Jesús con mayor humildad. **La suma de estos esfuerzos nos permite formar relaciones saludables donde la fe puede crecer.**

La siguiente sección nos lleva a las enseñanzas fundamentales que ayudan a dar raíces a esta búsqueda. Los jóvenes necesitan descubrir que la Biblia y la fe hablan a cada área de su vida: su historia, su cuerpo, su cultura, sus heridas, su comunidad y su esperanza.

**Si estar en Cristo significa algo,
es pertenecer a una comunidad formada por
el Espíritu, a través de la memoria compartida,
la esperanza y la hospitalidad.**

Voces de nuestra comunidad | Eco teológico
— Justo Luis González | Teólogo e historiador cubanoamericano

19 Para profundizar: Como recurso para ayudar a fortalecer las relaciones saludables en la comunidad de fe y en el trabajo ministerial, véase Daniel Prieto, *Comunidad Segura: Cultivando una relación saludable para la convivencia en la comunidad de fe y para el trabajo en equipo* (Azusa, CA: Conexión Pastoral, 2018).

20 Paráfrasis y traducción basada en Justo L. González, *Santa Biblia: The Bible Through Hispanic Eyes* (Nashville: Abingdon Press, 1996).



Sección IV: Enseñanzas fundamentales sobre la fe

Recuperar la
historia completa

Preguntas guía:

- *¿Cómo ayudamos a los jóvenes a leer la Biblia de una manera que conecte con su vida real y su historia?*
- *¿Qué cambia cuando descubren que la historia de Jesús también tiene que ver con su propia historia?*
- *¿Qué enseñanzas fundamentales ayudan a echar raíces profundas en Cristo?*

Donde las Escrituras se encuentran con la vida

Cuando una comunidad de fe practica la escucha, el acompañamiento y la reflexión compartida, los jóvenes pueden hacer preguntas sin miedo.

Pueden hablar de sus dudas, imaginar su futuro y buscar la dirección de Dios con mayor confianza.

Pero para que la fe eche raíces profundas, también necesita apoyarse en las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana. Muchos jóvenes sienten que lo que han aprendido de la Biblia queda lejos de su historia familiar, su cultura, sus luchas, sus intereses y sus preguntas. **No por falta de interés espiritual, sino porque a veces la fe se les presenta como algo separado de su vida diaria.**

La Biblia nunca fue pensada para vivirse así. Las Escrituras nacen del encuentro entre Dios y personas reales: familias, pueblos, migrantes, líderes, profetas, comunidades perseguidas, personas heridas, jóvenes llamados, mujeres valientes, ancianos sabios y comunidades que buscaban justicia, esperanza y dirección.

Por eso el salmista afirma: *«Lámpara es a mis pies Tu palabra, y luz para mi camino»* (Salmo 119:105, NBLA).

La Palabra de Dios no es una idea lejana. Es luz para caminar. Ilumina decisiones concretas, cansancio cotidiano, momentos de inseguridad, heridas profundas y caminos de esperanza.

Daniela no necesitaba solo información bíblica. Necesitaba descubrir que su vida también tiene lugar y propósito dentro de la historia de Dios. Cuando escuchó que Jesús también supo lo que era vivir desplazado, ser rechazado y caminar entre mundos, recibió una verdad que empezó a echar raíces: **Cristo la comprende completa.**

Ese es el corazón de esta sección. Las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana son verdades vivas que ayudan a los jóvenes **a reconocer su dignidad, integrar su historia, hacer preguntas honestas, vivir en comunidad y caminar con esperanza.**

Leer la Biblia desde nuestra realidad

Antes de entrar a las siete enseñanzas, necesitamos reconocer desde dónde leemos la fe. En muchos contextos, la fe se ha enseñado como algo principalmente individual, interior o separado de la vida cotidiana. **Pero en muchas comunidades latinas e indígenas, la fe se vive de manera más relacional y comunitaria.** Creemos, oramos, comemos, lloramos, celebramos y resistimos en comunidad.

Leer la Biblia desde nuestra realidad no significa cambiar el mensaje de las Escrituras. **Significa permitir que la Palabra ilumine nuestra vida real y nos ayude a reconocer lo que Dios ya ha estado haciendo en nuestra historia, cultura y comunidad.** Esta mirada no reemplaza la enseñanza bíblica; la ayuda a tocar la vida real. Ayuda a que los jóvenes no sientan que deben dejar su vida afuera para acercarse a la Palabra, sino que puedan traerla delante de Dios con reverencia, honestidad y esperanza.

Desde esta mirada, la fe no borra el cuerpo, la cultura ni la memoria. La fe toca la familia, la mesa, el barrio, la frontera, la escuela, el trabajo, la iglesia y la vida diaria. A partir de esta mirada relacional y comunitaria, **presentamos siete enseñanzas fundamentales de la fe cristiana.** No como conceptos aislados, sino como verdades vividas que ayudan a los jóvenes a verse dentro de la historia de Dios. Para trabajar esta diferencia con líderes, familias o jóvenes, **consulte el Anexo 5 en la Caja de Herramientas Prácticas.**

Enseñanza 1: Dios dador de dignidad humana: creados a Su imagen

Desde la primera página de las Escrituras se afirma una verdad fundamental: **«Dios creó al ser humano a su imagen»** (Génesis 1:27, PDT). Esta enseñanza sostiene nuestra dignidad. Antes de cualquier logro, capacidad, documento, idioma, apariencia, conducta o función en la iglesia, cada persona lleva la imagen de Dios.

Para muchos jóvenes latinos, esta verdad es profundamente liberadora. Algunos han escuchado, de manera directa o indirecta, que su herencia cultural es un problema, que su acento debe corregirse, que su historia familiar pesa demasiado o que ciertas partes de quienes son deben quedarse fuera de la puerta de la iglesia. Pero la imagen de Dios incluye su cuerpo, su piel, su historia, su idioma, su spanglish, sus raíces, sus tradiciones y sus formas de expresar la vida.

La dignidad no depende de encajar ni de borrar partes de quienes

somos. Nace del Creador. Decir **«soy imagen de Dios»** es afirmar: mi vida importa, mi historia importa, mi cuerpo importa, mi voz importa. Desde ahí, los jóvenes pueden verse no como un problema que corregir, sino como personas llamadas a aportar al bien de la comunidad y al proyecto de Dios.

Esta verdad también corrige las voces que reducen a los jóvenes a sus habilidades, apariencia, documentos, productividad, errores, o nivel de participación en la iglesia. **Antes de cualquier expectativa adulta, Dios ya les ha dado dignidad.** Esa dignidad es el punto de partida para toda formación cristiana saludable.

Tip práctico

Invite a los jóvenes a leer Génesis 1:27 en el idioma que usan en casa y luego a nombrar algo de su historia, cultura, tradiciones o familia que les recuerde que Dios los creó con dignidad, tal como son.

Pregunte: «¿Qué parte de tu historia te ayuda a reconocer que Dios te creó con valor?»

Enseñanza 2: Jesús, Dios con nosotros: quien conoce nuestra vida

El evangelio de Juan declara: «*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*» (Juan 1:14, NBLA). Dios no se acercó a la humanidad desde lejos. En Jesús, Dios entró en la historia humana, en un cuerpo real, en una familia concreta, en un pueblo marcado por tensiones políticas, sociales y religiosas.

Jesús conoció la fragilidad. Nació en circunstancias humildes. Su familia tuvo que desplazarse. Creció en Nazaret, un lugar menospreciado por muchos. Fue juzgado, rechazado e incomprendido. Caminó entre personas enfermas, pobres, excluidas y cansadas.

Por eso, cuando un joven vive entre mundos, enfrenta rechazo o siente que no pertenece del todo, puede descubrir algo profundo: **Jesús entiende esa experiencia.** Cristo no mira desde lejos. Cristo camina cerca. Cuando Jesús comenzó su ministerio, anunció buenas nuevas para los pobres, libertad para los oprimidos y vista para quienes no podían ver (Lucas 4:18). **Su mensaje fue una invitación**

a vivir el reino de Dios por medio del amor, la justicia, la misericordia, la dignidad y la comunidad.

En Jesús, los jóvenes pueden ver a un Dios que conoce la vulnerabilidad de primera mano. Esto hace que la encarnación no sea solo una doctrina para explicar, sino una buena noticia para vivir cuando se sienten solos, rechazados o fuera de lugar.

Esto ayuda a los jóvenes a reconocer que sus inquietudes por la justicia, la dignidad y el sufrimiento no están fuera de la fe. **Pueden ser parte de una fe que despierta al ver el mundo con los ojos de Jesús.**

Tip práctico

Ore con los jóvenes por situaciones reales que viven: migración, injusticia, miedo, pérdida o soledad.

Luego lean juntos un pasaje donde Jesús acompaña a personas que sufren, por ejemplo Marcos 5:21-43, Juan 4:1-26, Lucas 7:11-17 o Lucas 10:25-37.

Pregunte: «¿Dónde vemos a Jesús caminando con nosotros hoy?»

Enseñanza 3: El Espíritu de Dios: presente en nuestra cultura y lengua

Jesús prometió que el Espíritu Santo nos acompañaría, enseñaría y recordaría sus palabras a sus discípulos (Juan 14:26). En Pentecostés, esa promesa se hizo visible de una manera poderosa. Hechos 2 cuenta que personas de muchos pueblos escucharon el mensaje de Dios en sus propios idiomas. El Espíritu no borró las diferencias culturales. No pidió que todas las personas hablaran igual, sonaran igual o dejaran atrás su identidad. **Al contrario, el Espíritu se hizo escuchar en la diversidad.**

Pentecostés no fue una escena de asimilación. Fue una señal de que Dios abraza las lenguas, las culturas y las historias de los pueblos. Para los jóvenes latinos, esta enseñanza puede ser profundamente afirmadora. El Espíritu se comunica en los idiomas del corazón: español, inglés, spanglish, mam, k'iche', zapoteco, portugués, y también en los lenguajes de la música, la poesía, el arte, el silencio y las lágrimas.

Esto no significa que toda expresión cultural sea automáticamente perfecta. Toda cultura necesita ser iluminada, sanada y transformada por el Espíritu. Pero tampoco significa que la cultura de una persona sea inconsecuente o secundaria. **Dios ya ha estado obrando en nuestras comunidades, en la sabiduría de nuestros ancestros, en nuestros valores, en las oraciones de nuestras familias y en las tradiciones que han sostenido la vida.**

Cuando los jóvenes escuchan esto, muchos dejan de sentir que deben escoger entre su cultura y su fe. Descubren que pueden orar con su propio acento, cantar desde su propia historia y servir a Dios con los dones que han recibido de su familia y comunidad.

Tip práctico

Abra espacios para orar, cantar o leer la Biblia en los idiomas que viven en su comunidad.

Invite a los jóvenes a compartir dónde han sentido la presencia de Dios: en una canción, tradición, historia familiar o experiencia cotidiana.

Enseñanza 4: Dios es comunidad: la fe que se aprende en relación

Desde el inicio de las Escrituras, Dios se revela en relación. La fe cristiana reconoce a Dios como comunión viva. Por eso, la comunidad no es un añadido opcional a la fe. Es parte de su centro. **Fuimos creados para vivir en relación: con Dios, con otras personas, con la creación y con nosotros mismos.**

En muchas comunidades latinas, esta verdad se entiende desde temprano. Sabemos que la vida pesa menos cuando se lleva en conjunto. Sabemos que la alegría crece cuando se comparte. Sabemos que la mesa no es solo un lugar para comer, sino un espacio donde se cuentan historias, se ora, se ríe y se recuerda quiénes somos.

Jesús dijo: **«En esto conocerán todos que son mis discípulos: si se aman unos a otros»** (Juan 13:35). El amor vivido en comunidad no es una idea

abstracta. Es una práctica concreta y sagrada. Frente a una sociedad que muchas veces empuja al aislamiento, la comunidad de fe declara: **tú perteneces, tu voz importa, tus dones nos fortalecen.**

Por eso, el discipulado relacional no depende de una sola persona carismática. Se sostiene cuando toda la comunidad asume la responsabilidad de cuidar, formar y acompañar a las nuevas generaciones.

Tip práctico

Organice un espacio sencillo donde jóvenes y adultos compartan historias sin prisa: una comida, una sobremesa, una caminata o una noche de testimonios.

Escuchar con atención abre caminos reales para que la fe se aprenda en relación.

Enseñanza 5: La Iglesia es familia: la mesa donde pertenecemos

En muchas comunidades latinas, la familia significa más que lazos de sangre. Significa pertenencia, cuidado, responsabilidad compartida, memoria y mesa abierta. Pero también sabemos que la palabra «familia» puede tocar heridas. Algunas familias han sido espacios de amor profundo; otras han sido lugares de silencio, rigidez, ausencia o dolor.

Por eso, cuando decimos que la Iglesia es familia, no estamos idealizando todas las experiencias familiares. Estamos hablando de la familia en Cristo: una comunidad llamada a reflejar el amor, la justicia, la ternura y la dignidad del reino de Dios.

La Iglesia está llamada a ser un hogar espiritual donde los jóvenes no solo reciben instrucciones, sino también pertenencia. En sus inicios, la Iglesia se reunía alrededor de la oración, la enseñanza, la comunión y la mesa compartida. Hechos 2 describe una comunidad donde las personas compartían y vendían lo que tenían para que nadie pasara necesidad (Hechos 2:42-47). Esa es una imagen poderosa: **la fe se vuelve visible cuando la comunidad cuida.**

Pertenecer significa tener un lugar, una voz y una responsabilidad con sentido. Significa que alguien nota cuando no están presentes, escucha sus preguntas, celebra sus dones y les dice, con hechos y palabras: **«tú eres parte de nosotros».**

21 Reconocemos que el término «familia» puede tener limitaciones o evocar experiencias difíciles para algunos lectores. En esta sección de la guía práctica, usamos «familia» para referirnos principalmente a la familia extendida en Cristo. Elevamos este término como reflejo del carácter amoroso, inclusivo y fortalecedor de la familia divina –Padre, Hijo y Espíritu Santo– y de nuestra identidad como hijos e hijas de Dios (Rom. 8:14-17; Ef. 2:19; Mt. 12:50), llamados a vivir en solidaridad, igualdad, mutualidad y responsabilidad compartida. La teóloga Zaida Maldonado Pérez describe esta realidad como «familia reconstituida». Véase Zaida Maldonado Pérez, “The Trinity Es and Son Familia,” en *Evangélicas: A Theological Survey from the Margins* (Eugene, OR: Cascade Books, 2013), 52-72.

Para un joven, pertenecer no es solo ser invitado a un evento o programa. Es ser conocido por nombre, ser tomado en serio, tener adultos que lo escuchan, compartir la mesa, recibir acompañamiento, participar en decisiones apropiadas para su edad y descubrir que su presencia alegra y fortalece a la comunidad. **La Iglesia se vuelve familia cuando los jóvenes no solo observan la vida comunitaria, sino que participan en ella a manos llenas y con propósito.**

Tip práctico

Nombre la pertenencia con hechos y palabras. Aprenda los nombres de los jóvenes, pregunte por sus vidas, invítelos a la mesa, celebre sus dones y confíeles responsabilidades reales con acompañamiento. La pertenencia profunda se cultiva cuando los jóvenes son conocidos, cuidados y necesitados de manera sana.

Enseñanza 6: De las heridas al testimonio: gracia que transforma

Muchas personas en nuestras comunidades cargan historias de dolor: migración, separación familiar, discriminación, pérdida, pobreza, violencia, duelo o heridas que nunca se nombraron. **Y, aun así, nuestras comunidades también conocen la alegría, la resistencia, la oración, la esperanza y el cuidado mutuo.**

El evangelio anuncia una verdad profunda: Dios no niega nuestras heridas. Jesús mismo lloró ante la muerte de su amigo Lázaro (Juan 11:33–36). Después de la resurrección, mostró sus heridas a sus discípulos (Juan 20:19–29). Las marcas no desaparecieron de la historia; **se convirtieron en testimonio de que el Crucificado también es el Resucitado.**

La gracia de Dios no borra nuestra historia. La toca, la sana, la acompaña y la transforma. Esto es muy importante para los jóvenes. Algunos creen que sufrir significa que Dios está lejos. Otros piensan que tener dudas, enojo o tristeza los hace menos espirituales. Pero la fe cristiana nos muestra otra cosa: **«Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón»** (Salmo 34:18, NVI). **Podemos llevar nuestras heridas delante de Dios y de la comunidad de fe sin sentir vergüenza.**

La sanación no siempre ocurre rápido. Algunas heridas requieren procesos largos, acompañamiento sabio y comunidades que sepan proteger la dignidad de las personas. La esperanza bíblica no niega ese proceso; mira hacia el día en que Dios enjugará toda lágrima (Apocalipsis 21:4). Mientras tanto, la comunidad puede ser un espacio donde el dolor no se viva en

soledad y donde la gracia abra camino al testimonio de la esperanza que tenemos en Cristo.

Esto requiere cuidado. No usamos el dolor de los jóvenes como ejemplo ni les pedimos contar más de lo que desean compartir. Acompañamos con respeto, protegemos su dignidad y confiamos en que Dios obra también en procesos silenciosos.

Tip práctico

Después de una experiencia difícil, haga preguntas abiertas: «¿Qué te sostuvo?», «¿dónde sentiste compañía?», «¿qué necesitas ahora?».

Acompañe con empatía, cuidado y sin censurar ni apresurar.

Una historia cuidada con amor puede convertirse, con el tiempo, en testimonio de esperanza.

Enseñanza 7: Nuestra historia continúa: esperanza que comienza hoy

Para muchas comunidades latinas, la esperanza nunca ha sido solo una emoción bonita. Ha sido una forma de resistir, construir y seguir caminando cuando el camino no está claro. La esperanza cristiana no es negar la realidad. No es decir «todo está bien» cuando no lo está. **La esperanza cristiana mira el dolor de frente y aun así confía en que Dios sigue obrando.**

La Biblia afirma que Dios no ha terminado con el mundo ni con nosotros. Dios declara: **«Yo hago nuevas todas las cosas»** (Apocalipsis 21:5, NVI). La resurrección de Jesús nos recuerda que la muerte, la injusticia y el sufrimiento no tienen la última palabra.

Esta esperanza comienza aquí y ahora, donde la dignidad es restaurada, donde una comunidad cuida, donde una herida es escuchada, donde una familia encuentra apoyo y donde un

joven descubre que su vida tiene propósito, aunque la sociedad le dé otros mensajes. Cuando los jóvenes descubren que su historia continúa con esperanza, también descubren que tienen un papel en la historia de Dios. **No son espectadores. Son participantes.**

Esa esperanza se practica en pasos pequeños: una conversación que sana, una decisión valiente, una oración compartida, una mesa abierta, un acto de servicio, una comunidad que no se rinde. Así los jóvenes aprenden que el futuro de Dios no es una idea lejana; empieza a tomar forma entre nosotros.

Tip práctico

Invite a jóvenes y adultos a compartir sueños y anhelos para el futuro de su comunidad de fe.

Pregunte: «¿Qué señal de esperanza vemos ya?» y «¿qué paso pequeño podemos dar esta semana para fortalecer la esperanza entre nosotros?».

El siguiente paso

Estas siete enseñanzas no buscan quedarse en ideas. Buscan encarnarse en la vida cotidiana. Cuando los jóvenes descubren que las Escrituras sí se conectan con su historia, su cultura, sus preguntas y sus luchas, la fe deja de sentirse lejana. **Se vuelve una historia viva donde pueden reconocerse, echar raíces y caminar con propósito.**

Este es el tipo de enseñanza que necesitan escuchar y experimentar: **que su dignidad viene de Dios; que Jesús comprende su vida; que el Espíritu habla en los idiomas del corazón; que la fe se aprende en comunidad; que la Iglesia está llamada a ser familia redimida; que las heridas pueden ser transformadas; y que la esperanza comienza hoy.**

Eso es discipulado relacional: conocer de cerca la historia de los jóvenes y, desde ahí, ayudarles a descubrir y vivir una fe que puedan hacer suya. Para profundizar acerca de estas enseñanzas en familia, grupos de jóvenes o formación de líderes, **consulte el Anexo 6 en la Caja de Herramientas Prácticas.**

Para reflexionar

Tómese un momento –a solas, en familia o en grupo– para considerar:

¿Cuál de las siete enseñanzas resonó más con usted? ¿Por qué?

¿Qué descubrió sobre la manera en que ve y entiende su propia identidad en Cristo?

¿Cómo puede compartir estas enseñanzas con los jóvenes de su comunidad?

¿Qué tip práctico podría utilizar esta semana?



Sigamos caminando juntos

El camino no termina aquí. Como Daniela, muchos jóvenes siguen aprendiendo a nombrar su historia, hacer preguntas honestas y reconocer que su fe en crecimiento no está rota ni incompleta. Cuando una comunidad camina con ellos, la fe deja de sentirse ajena y comienza a hacerse propia.

Esta guía nos recuerda que los jóvenes no son recipientes vacíos esperando respuestas correctas. **Son portadores de historias sagradas, dones reales, preguntas profundas y una fe que puede echar raíces cuando se cultiva con amor, paciencia y presencia, conectada con sus vidas, necesidades e intereses.**

El discipulado relacional no consiste en controlar cada paso. Es vivir la fe en vida compartida: acompañar con paciencia el crecimiento de la identidad, ayudar a los jóvenes a pasar de una fe recibida a una fe vivida por convicción, abrir espacio para las preguntas difíciles y volver juntos a las enseñanzas bíblicas que nos sostienen.



Las Escrituras nos recuerdan que este camino siempre ha sido intergeneracional: **cuando los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones, juntos tejemos lo que nuestra comunidad necesita para seguir adelante** (Joel 2:28; Hechos 2:17).

La invitación es sencilla y profunda: caminar juntos, orar juntos, escuchar juntos, aprender juntos y confiar en que el Espíritu sigue formando discípulos en medio de nuestras familias y comunidades. Dios ya está presente en nuestras historias, mesas, lenguas, culturas, preguntas y esperanzas. **Unidos como familia en Cristo, somos la Iglesia de hoy y la esperanza del mañana.**

Si seguimos entendiendo el ministerio con jóvenes solo como control de conductas, perderemos la oportunidad de formar profetas, poetas y constructores de la paz.

Voces de nuestra comunidad | Eco teológico
— Daniel White Hodge | *Teólogo afroamericano con herencia mexicana*

22 Paráfrasis y traducción basada en Daniel White Hodge, *The Soul of Hip Hop: Rims, Timbs and a Cultural Theology* (Downers Grove, IL:IVP Academic, 2010).





Caja de herramientas prácticas



Anexos para acompañar, enseñar y practicar el discipulado relacional en comunidad

Estos anexos reúnen herramientas prácticas para profundizar los temas presentados en la guía. El cuerpo principal ofrece la ruta formativa; los anexos ayudan a poner esa ruta en práctica por medio de actividades, fichas, ejemplos bíblicos, ejercicios comunitarios y guías de conversación.

Pueden usarse de varias maneras:

- como material de apoyo para líderes;
- como guías de conversación en familia;
- como actividades para grupos de jóvenes;
- como recursos para formación de padres, madres, catequistas, pastores y mentores;
- como herramientas para conversaciones intergeneracionales.

No es necesario usar todos los anexos en orden. **Cada comunidad de fe puede comenzar por el recurso que mejor responda a su realidad y adaptarlo.**

La Caja de Herramientas está organizada en seis anexos:

Anexo 1 acompaña la Sección I y ofrece prácticas para trabajar identidad, adolescencia y pertenencia.

Anexo 2 acompaña la Sección II y ayuda a reconocer los movimientos de Captado-Enseñado-Buscado.

Anexo 3 acompaña la Sección III y ofrece una guía práctica para responder a preguntas difíciles con escucha generosa, discernimiento y conversación bíblica.

Anexo 4 acompaña la Sección III y ofrece una actividad de capacitación para practicar cómo acompañar conversaciones difíciles antes de que surjan.

Anexo 5 acompaña la Sección IV y presenta una herramienta visual para conversar sobre dos maneras de entender la fe y las Escrituras.

Anexo 6 acompaña la Sección IV y ofrece prácticas para dialogar las siete enseñanzas fundamentales en comunidad.

Anexo 1 de la Sección I

Identidad, adolescencia y pertenencia

Propósito: Ayudar a los adultos a acompañar la formación de identidad de los jóvenes que crecen entre culturas, idiomas y expectativas distintas, reconociendo que la manera en que un joven entiende quién es también influye en cómo recibe, vive y hace propia la fe.

Idea central: La identidad y la fe se forman juntas. Cuando un joven se siente visto, conocido y valorado, tiene más libertad para traer su historia completa delante de Dios.

Práctica 1: Conversaciones sencillas para conocer mejor al joven. Busque un momento tranquilo: una comida, una caminata, un viaje en auto o una sobremesa. Haga una pregunta a la vez, sin convertir la conversación en entrevista:

- ¿Dónde te sientes con más libertad de ser tú mismo o tú misma?
- ¿Qué parte de tu historia te

gustaría que otros entendieran mejor?

- ¿Qué cosas de tu familia, cultura o comunidad te hacen sentir orgulloso?
- ¿Hay espacios donde sientes que tienes que esconder algo de quién eres?

Práctica 2: Cartel comunitario de identidad. Piense en un símbolo cotidiano de los jóvenes en su comunidad: comida, música, arte, idioma, ropa, frases, celebraciones, deportes, historias familiares o lugares importantes. Pregúntese: ¿qué pasaría si ese símbolo tuviera un lugar visible y valorado en la vida de nuestra comunidad de fe?

Invite a los jóvenes a crear un cartel comunitario donde muestren algunas tradiciones, historias, símbolos y elementos que son importantes en su vida y que los representan. Pueden incluir palabras, dibujos, fotos, recortes de revistas, colores, frases, mapas, comidas, canciones, dichos familiares u otros elementos significativos.



Anexo 1 de la Sección I

Puede invitarles a organizar el cartel alrededor de cuatro raíces:

- familia;
- cultura;
- fe;
- y sueños.

Después, coloque el cartel en un lugar visible de la iglesia, parroquia o espacio comunitario. Anime a la comunidad de fe a mirarlo con atención y a conversar con los jóvenes acerca de las historias detrás de los elementos que incluyeron.

La meta no es evaluar el arte ni producir un cartel perfecto. La meta es escuchar, reconocer y celebrar la diversidad de historias presentes entre los jóvenes. Cuando una comunidad se detiene a mirar lo que ellos valoran, también les comunica: tu historia importa, tu cultura tiene lugar aquí y tu vida es parte de nuestra familia de fe.

Práctica 3: Honrar para fortalecer.

Cuando un joven comparte algo de su historia, responda con afirmación concreta. Por ejemplo: «*Gracias por contar eso*», «*esa historia habla de fuerza*», «*veo cómo tu familia te ha formado*» o «*Dios también puede*

encontrarte en esa parte de tu vida».

Esta afirmación ayuda a que el joven reconozca que su historia no tiene que quedar fuera de su fe.

Cierre para adultos: Acompañar la identidad no es dar todas las respuestas. Es crear espacios donde los jóvenes puedan nombrar quiénes son, reconocer que pertenecen y descubrir que Dios ya está presente en su historia.

Para profundizar un poco más: Para seguir reflexionando sobre estos temas, recomendamos dos escritos del blog Fe Sólida en Contextos Multiculturales, del Rev. Marcos Canales:

Parte 1: *Redefiniendo el Hogar: Retos y Oportunidades en el Ministerio Latino Juvenil*

<https://fulleryouthinstitute.org/blog/redefiniendo-el-hogar-retos-y-oportunidades-en-el-ministerio-latino-juvenil>

Parte 2: *Cultivando una Fe que Perdura entre Adolescentes Latinos*

<https://fulleryouthinstitute.org/blog/cultivando-una-fe-que-perdura-entre-adolescentes-latinos>



Anexo 2 de la Sección II

Fichas del marco *Captado-Enseñado-Buscado*

Propósito: Ofrecer una herramienta sencilla para que familias, líderes y comunidades reconozcan cómo los jóvenes pasan de recibir la fe a vivirla con convicción propia.

Idea central: La fe se hace propia cuando los jóvenes la ven vivida, la reciben con palabras claras y tienen espacio para buscarla por iniciativa y convicción personal.

Ficha 1: *Captado* – lo que los jóvenes observan. Pregunte: ¿qué imagen de Dios reciben los jóvenes al observar nuestras prioridades, nuestra manera de manejar conflictos, nuestra alegría, nuestro servicio y nuestro trato hacia otras personas? Esta semana, elija una práctica sencilla para modelar con más intención: orar antes de una decisión, pedir perdón, servir a alguien o hablar de Dios con naturalidad.

Dar buen ejemplo significa: cuidar el ambiente y modelar la fe con acciones, no solo con palabras.

Ficha 2: *Enseñado* – lo que ayudamos a nombrar. Pregunte: ¿estamos conectando la Biblia con la vida real de los jóvenes? Elija una situación cotidiana –una conversación sobre amistades, escuela, redes sociales, familia o decisiones– y pregunte: «¿**qué nos enseña nuestra fe sobre esto?**». Use palabras sencillas y ejemplos de la vida diaria.

Ayudar a entender la fe significa: ponerle palabras claras a la fe y conectarla con la vida cotidiana.



Anexo 2 de la Sección II

Ficha 3: *Buscado* – señales de fe propia. Observe señales pequeñas: el joven ora por iniciativa propia, busca consejo, sirve sin presión, hace preguntas honestas, muestra compasión o intenta tomar decisiones con más conciencia de las enseñanzas bíblicas. Afirme esos pasos. Diga: «**veo que estás pensando tu fe con seriedad**» o «**me alegra ver cómo estás buscando a Dios en esto**».

Prácticas espirituales cotidianas. Elija una práctica espiritual por semana y enséñela con sencillez: oración, lectura bíblica, canto, meditación, servicio, testimonio, gratitud, mesa compartida, descanso o acompañamiento. No la presente como tarea, sino como espacio para encontrarse con Dios.

Sostener la búsqueda significa: caminar al lado sin imponer, acompañando sus decisiones con presencia y oración.

Herramientas de conexión: Le recomendamos explorar recursos como www.streetlightsbible.com/streetlightses, una Biblia en audio leída dinámicamente al ritmo de hip hop para encontrar maneras relevantes de conectarse con algunos jóvenes en su comunidad de fe.



Anexo 3 de la Sección III

Preguntas difíciles y escucha generosa

Propósito: Ayudar a personas adultas a responder con cuidado cuando un joven trae una pregunta difícil, comparte una duda, expresa dolor o necesita pensar su fe en medio de una situación concreta.

Idea central: Cuando un joven hace una pregunta difícil, no siempre necesita una respuesta inmediata. Muchas veces necesita una persona adulta que escuche bien, ayude a ordenar lo que está viviendo y acompañe el siguiente paso con paciencia, sabiduría y fe.

Cómo usar este anexo

Use este anexo como una guía práctica en cuatro momentos:

- Recibir lo que el joven comparte.
- Escuchar antes de responder.
- Discernir qué tipo de acompañamiento necesita.
- Conectar la conversación con la fe, la Biblia y la comunidad cuando sea apropiado.

No tiene que usar todo en una sola conversación. A veces una sola frase, una pregunta o un momento de silencio puede abrir camino.

Momento 1: Recibir sin cerrar la puerta

Cuando un joven trae una pregunta difícil, la primera respuesta importa mucho. Puede abrir una conversación o cerrarla.

Evite comenzar con frases como:

«Eso no se pregunta».

«No deberías pensar así».

«La Biblia dice...» usado como cierre rápido.

«Cuando crezcas vas a entender».

«Eso es falta de fe».

«No hagas drama».

«Ya hablamos de eso».

Estas frases pueden comunicar vergüenza, prisa o miedo. Aunque la intención sea corregir, el joven puede escuchar: *«no traigas tus preguntas aquí».*



Anexo 3 de la Sección III

En cambio, responda con frases que abren espacio:

- *«Gracias por confiar en mí».*
- *«Esa es una pregunta importante».*
- *«Quiero entender mejor».*
- *«No quiero responder demasiado rápido».*
- *«Podemos pensarlo juntos».*
- *«No estás solo en esto».*
- *«Me alegra que lo hayas dicho en voz alta».*

La meta del primer momento no es resolver. Es cuidar la confianza.

Momento 2: Escuchar generosamente

La escucha generosa es una forma de acompañar con atención, respeto y paciencia. No es quedarse callado sin hacer nada. Es escuchar para entender antes de orientar.

Mientras escucha, preste atención a tres cosas:

1. La pregunta que el joven está haciendo.

Por ejemplo: *«¿Por qué Dios permite*

esto?», *«¿y si ya no creo igual?»*, *«¿por qué la iglesia actúa así?»*.

2. La experiencia detrás de la pregunta.

A veces la pregunta viene de una herida, una pérdida, una injusticia, una presión familiar, una experiencia de rechazo o una situación que el joven todavía no sabe nombrar.

3. Lo que el joven necesita en ese momento.

Tal vez necesita desahogarse, pensar, orar, recibir consejo, buscar apoyo o simplemente no sentirse solo.

Puede preguntar:

- *«¿Qué pasó que te hizo pensar en esto?».*
- *«¿Desde cuándo cargas esta pregunta?».*
- *«¿Qué es lo que más te pesa de esta situación?».*
- *«¿Quieres que solo te escuche, que pensemos juntos o que busquemos una respuesta bíblica?».*
- *«¿Hay alguien más que debería acompañarte en esto?».*



Anexo 3 de la Sección III

Momento 3: Devolver lo escuchado

Antes de aconsejar, devuelva con sus propias palabras lo que entendió. Esto ayuda al joven a sentirse escuchado y ayuda al adulto a no responder desde la prisa.

Puede decir:

«Si entiendo bien, no estás diciendo que no quieres creer. Estás tratando de entender cómo conectar tu fe con lo que estás viviendo ahora. ¿Es así?».

O:

«Si entiendo bien, lo que más te dolió no fue solo lo que pasó, sino sentir que nadie te escuchó. ¿Lo estoy entendiendo bien?».

O:

«Si entiendo bien, tienes miedo de tomar una decisión equivocada y quieres saber qué sería fiel a Dios en esta situación. ¿Es eso?».

Esta práctica sencilla puede cambiar el tono de toda la conversación. En vez de sentirse corregido, el joven se siente acompañado.

Momento 4: Discernir qué tipo de pregunta es

No todas las preguntas necesitan el mismo tipo de respuesta. Antes de responder, trate de identificar qué tipo de pregunta está frente a usted.

1. Pregunta de dolor

Ejemplos:

- ***«¿Dónde estaba Dios cuando pasó esto?».***
- ***«¿Por qué Dios permitió que mi familia sufriera?».***
- ***«¿Dios me escucha cuando estoy triste?».***

Lo que puede necesitar: presencia, lamento, oración, compañía, cuidado emocional.

Textos que pueden acompañar:

Salmos 13; Salmo 34:18; Juan 11:33-36.

Respuesta pastoral posible:

«No quiero darte una respuesta rápida a algo tan doloroso. Pero sí quiero que sepas que Dios no está lejos de tu dolor, y yo tampoco quiero dejarte solo con esto».



Anexo 3 de la Sección III

2. Pregunta de duda

Ejemplos:

- «¿Y si no creo igual que antes?».
- «¿Está mal tener dudas?».
- «¿Cómo sé que esto es verdad?».

Lo que puede necesitar: paciencia, espacio para pensar, testimonio, conversación bíblica.

Textos que pueden acompañar: Juan 20:24-29; Marcos 9:24.

Respuesta pastoral posible:

«Tener dudas no significa que tu fe está muerta. Puede ser una señal de que estás tratando de hacerla más honesta y más tuya».

3. Pregunta de identidad o pertenencia

Ejemplos:

- «¿Puedo ser yo mismo y seguir a Cristo?».
- «¿Mi cultura tiene lugar en la iglesia?».
- «¿Por qué siento que no pertenezco?».

Lo que puede necesitar: afirmación, pertenencia, comunidad, conexión con su historia.

Textos que pueden acompañar:

Génesis 1:27; Isaías 43:1; Hechos 2:1-11.

Respuesta pastoral posible:

«No tienes que borrar tu historia para pertenecer a Cristo. Dios te llama por nombre y también puede encontrarte en tu idioma, tu cultura y tu historia».

4. Pregunta de discernimiento

Ejemplos:

- «¿Qué debo hacer?».
- «¿Cómo sé si esta decisión honra a Dios?».
- «¿Cuándo debo hablar y cuándo debo esperar?».

Lo que puede necesitar: sabiduría, acompañamiento, tiempo, oración, consejo confiable.

Textos que pueden acompañar:

Santiago 1:5; Romanos 12:2; Ester 4:10-16.

Respuesta pastoral posible:

«No tienes que decidir esto solo. Podemos orar, pensar en las opciones, mirar lo que enseña la fe y buscar consejo de personas sabias».



Anexo 3 de la Sección III

5. Pregunta de justicia

Ejemplos:

- *«¿Por qué hay tanta injusticia?».*
- *«¿Qué hace Dios con el sufrimiento de mi comunidad?».*
- *«¿Qué significa seguir a Jesús cuando otros son tratados mal?».*

Lo que puede necesitar: lenguaje bíblico sobre justicia, esperanza activa, comunidad, acción concreta.

Textos que pueden acompañar: Lucas 4:18-19; Miqueas 6:8; Mateo 25:35-40.

Respuesta pastoral posible:

«Tu inquietud por la justicia no está fuera de la fe. Jesús también miró el dolor del mundo y llamó a vivir con misericordia, justicia y amor».

Cómo conectar con la Biblia sin cerrar la conversación

Cuando use un texto bíblico, no lo use como tapa para cerrar la pregunta. Úselo como luz para caminar.

Puede seguir este proceso sencillo:

Nombre la pregunta.

«Estamos hablando de una pregunta sobre dolor / duda / pertenencia / decisión / justicia».

Lea un texto bíblico breve.

Pregunte:

«¿Qué parte de este texto te llama la atención?».

Pregunte:

«¿Qué nos muestra este texto sobre Dios?».

Pregunte:

«¿Qué nos muestra sobre nosotros o sobre esta situación?».

Pregunte:

«¿Qué paso pequeño podríamos dar ahora?».

No fuerce una conclusión. A veces el fruto de la conversación será una oración, una nueva pregunta, una decisión pequeña o simplemente más confianza.



Anexo 3 de la Sección III

Frases útiles para acompañar

Use esta tabla para contrastar expresiones que ayudan a acompañar con escucha y discernimiento con aquellas que pueden cerrar, avergonzar o apresurar la conversación.

Frases que abren la conversación

Puede tener estas frases a mano:

- *«Gracias por decirlo».*
- *«No estás solo en esto».*
- *«Tu pregunta importa».*
- *«Quiero escuchar antes de responder».*
- *«Podemos buscar juntos».*
- *«Dios no se asusta con tus preguntas».*
- *«No tengo que entender todo ahora para caminar contigo».*
- *«Esto merece tiempo».*
- *«¿Quieres que oremos, que pensemos juntos o que solo te escuche por ahora?».*

Frases que conviene evitar

Evite frases que cierran la conversación:

- *«Eso es falta de fe».*
- *«No pienses así».*
- *«Solo tienes que orar más».*
- *«Eso no es para tanto».*
- *«Cuando seas adulto vas a entender».*
- *«La Biblia dice...» sin escuchar primero.*
- *«Ya deberías saber la respuesta».*
- *«No cuestiones a Dios».*



Anexo 3 de la Sección III

Cierre del anexo

Acompañar preguntas difíciles no significa tener todas las respuestas. Significa ser una presencia fiel mientras el joven aprende a buscar a Dios con honestidad.

La meta no es ganar una discusión. La meta es cuidar la relación, abrir espacio para la verdad y caminar juntos hacia una fe más profunda.

Cuando hacemos esto, el discipulado relacional forma relaciones saludables: jóvenes que pueden hablar sin vergüenza y adultos que aprenden a guiar sin controlar.

Para practicar estas respuestas con líderes, familias, mentores o grupos intergeneracionales, utilice el Anexo 4.



Anexo 4 de la Sección III

Antes de responder: mapa de acompañamiento

Propósito: Ayudar a líderes, padres, madres y mentores a practicar cómo acompañar a los jóvenes cuando traen preguntas difíciles sobre Dios, la fe, la iglesia, la identidad, el dolor, la justicia o el futuro.

Idea central: Acompañar preguntas difíciles no significa tener todas las respuestas. Significa aprender a escuchar con generosidad, cuidar la relación, abrir espacio para la verdad y caminar junto al joven mientras busca a Dios con honestidad.

Cómo utilizar este anexo

Este anexo puede usarse en una reunión de líderes, una capacitación de padres y madres, un grupo de mentores, una clase de formación o un encuentro intergeneracional.

La actividad ayuda a practicar antes de que llegue una conversación difícil. Así, cuando un joven

comparta una duda, un dolor o una pregunta importante, los adultos no responderán desde la prisa, el miedo o la incomodidad, sino desde la escucha, la sabiduría y el cuidado.

Materiales: papel, marcadores o notas adhesivas.

Tiempo sugerido: 30 a 45 minutos.

Actividad: Mapa de acompañamiento

Paso 1: Nombrar preguntas reales

Invite al grupo a escribir preguntas que los jóvenes podrían cargar en su corazón. No tienen que ser preguntas perfectas. Pueden ser preguntas que han escuchado, imaginan o saben que algunos jóvenes llevan por dentro.

Por ejemplo:

- preguntas sobre dolor;
- preguntas sobre identidad;
- preguntas sobre pertenencia;
- preguntas sobre injusticia;
- preguntas sobre decisiones;
- preguntas sobre la Biblia o la iglesia;
- preguntas sobre el futuro.



Anexo 4 de la Sección III

Algunas preguntas podrían sonar así:

- «¿Dónde está Dios cuando mi familia sufre?».
- «¿Puedo ser yo mismo y seguir a Cristo?».
- «¿Por qué hay tanta injusticia?».
- «¿Qué hago cuando no sé qué decisión tomar?».
- «¿Por qué a veces la iglesia no parece escuchar a los jóvenes?».
- «¿Mi vida tiene propósito?».

Paso 2: Agrupar las preguntas

Después de escribir las preguntas, agrúpenlas por tema. Esto ayuda a reconocer que no todas las preguntas necesitan el mismo tipo de acompañamiento.

Pueden usar categorías como:

- dolor;
- duda;
- identidad y pertenencia;
- discernimiento;
- justicia;
- futuro y esperanza.

No se preocupe si una pregunta cabe en más de una categoría. Muchas preguntas profundas tocan varias áreas de la vida al mismo tiempo.

Paso 3: Elegir una respuesta de acompañamiento

Para cada grupo de preguntas, conversen:

- ¿qué frase abriría espacio para seguir hablando?
- ¿qué frase podría cerrar la conversación o causar vergüenza?
- ¿qué tipo de escucha necesita este joven?
- ¿qué texto bíblico podría acompañar esta pregunta?
- ¿qué adulto o espacio comunitario podría ayudar?
- ¿qué paso pequeño sería fiel y cuidadoso?

La meta no es encontrar la respuesta perfecta. La meta es aprender a responder de una manera que cuide la confianza y ayude al joven a no sentirse solo.



Anexo 4 de la Sección III

Paso 4: Practicar una respuesta

Elijan una pregunta y practiquen responder en voz alta usando este orden:

Agradecer la confianza.

«Gracias por compartir esto conmigo».

Devolver lo escuchado.

«Si entiendo bien, lo que más te pesa es... ¿lo estoy entendiendo bien?».

Preguntar qué necesita.

«¿Quieres que te escuche, que pensemos juntos o que busquemos apoyo?».

Ofrecer caminar juntos.

«No tengo que resolverlo todo ahora, pero puedo caminar contigo».

Conectar con la fe o la Biblia, si es apropiado.

«Hay una historia bíblica que podría acompañarnos en esta pregunta. ¿Te gustaría leerla juntos?».

Este paso ayuda a los adultos a practicar una respuesta más tranquila, más cuidadosa y más relacional.

Paso 5: Orar por sabiduría

Terminen orando por los jóvenes de su comunidad y por las personas adultas que los acompañan.

Pueden orar con palabras sencillas:

«Señor, danos oídos para escuchar, paciencia para acompañar y sabiduría para responder con amor. Ayúdanos a cuidar la fe de nuestros jóvenes sin controlar su proceso. Enséñanos a caminar con ellos como Tú caminas con nosotros. Amén».

Recordatorio final

La fe no crece con prisa. Crece cuando caminamos juntos.

Acompañar preguntas difíciles requiere escucha, paciencia y oración. No se trata de tener todas las respuestas, sino de cuidar la confianza y ayudar a los jóvenes a buscar a Dios con honestidad.



Anexo 5 de la Sección IV

Dos maneras de entender la fe y las Escrituras

Propósito: Ofrecer una herramienta visual para conversar sobre cómo leemos la Biblia y cómo esa lectura forma la fe de los jóvenes.

Idea central: La forma en que leemos la Biblia influye en el tipo de fe que ayudamos a formar.

Dos maneras de entender la fe y las Escrituras

Cuando la fe se presenta de manera más individual y abstracta

La fe se vive principalmente como algo personal y privado.

La salvación se entiende solo como una experiencia individual.

La cultura y las expresiones personales quedan fuera de la vida de fe.

La fe se separa del cuerpo, la historia personal y las realidades sociales.

Cuando la fe se presenta de manera relacional y comunitaria

La fe se vive con Dios, con otras personas y en comunidad de todas las edades.

La salvación también nos llama a pertenecer, reconciliarnos y caminar juntos como pueblo de Dios.

La cultura es reconocida como sagrada, con valor teológico y como lugar donde Dios ya obra y nos forma.

La fe toca el cuerpo, la historia personal, la sabiduría ancestral y la vida cotidiana.



Anexo 5 de la Sección IV

*Ser fuerte en la fe se confunde
con callar, obedecer sin preguntar
o conformidad.*

*La fe da lugar a la voz,
la participación, el cuidado mutuo
y la esperanza activa.*

*La teología se construye y aprendemos
sobre Dios principalmente desde
espacios formales o académicos.*

*La teología y el aprender de Dios
también nace del barrio, el campo, la
frontera, la mesa y la vida diaria.*

Para conversar:

¿Qué columna se parece más a la manera en que aprendimos la fe?

¿Qué prácticas de nuestra comunidad ya reflejan una mirada relacional y comunitaria?

¿Qué necesitamos fortalecer para acompañar de una manera más amplia a los jóvenes?



Anexo 6 de la Sección IV

Dialogando las siete enseñanzas en comunidad

Propósito: Ayudar a familias, grupos de jóvenes y líderes a trabajar las siete enseñanzas de la Sección IV de manera práctica y comunitaria.

Idea central: Las enseñanzas fundamentales no se quedan en ideas. Se encarnan cuando se dialogan, se practican y se conectan con la historia, las preguntas, las heridas, la cultura y la esperanza de los jóvenes.

Uso 1: Dialogando las siete enseñanzas en comunidad

Cómo utilizar este anexo

Este anexo puede usarse de varias maneras:

- como una serie de siete encuentros;
- como material para grupos de jóvenes;
- como guía para conversaciones familiares;
- como recurso para formación de líderes;
- como actividad intergeneracional;
- como apoyo para retiros, talleres o reuniones especiales.

Puede dedicar un encuentro a cada enseñanza o elegir una enseñanza según la necesidad de su comunidad. Cada encuentro puede incluir lectura bíblica, conversación, oración y una práctica sencilla.

Ruta sugerida para cada encuentro

Use esta ruta sencilla con cualquiera de las siete enseñanzas:

Leer: Lean juntos el pasaje bíblico sugerido.

Nombrar: Pregunten: ¿qué nos dice este texto sobre Dios?



Anexo 6 de la Sección IV

Conectar: Pregunten: ¿qué tiene que ver esta enseñanza con nuestra vida real?

Escuchar: Dejen espacio para que jóvenes y adultos compartan una experiencia, pregunta o ejemplo.

Practicar: Elijan una acción sencilla para vivir esta enseñanza durante la semana.

Orar: Cierren con una oración breve.

Siete enseñanzas, siete caminos de práctica

Enseñanza 1: Dios dador de dignidad humana: creados a Su imagen

Texto bíblico sugerido: Génesis 1:27.

Para conversar:

¿Qué cambia cuando recordamos que nuestra dignidad viene de Dios antes de cualquier logro, error, documento, idioma o apariencia?

Práctica sencilla:

Invite a cada joven a nombrar algo de su historia, cuerpo, cultura, familia o personalidad que le recuerde que Dios lo creó con valor.

Frase para afirmar:

«Tu vida lleva la imagen de Dios. Tu historia importa».



Anexo 6 de la Sección IV

Enseñanza 2: Jesús, Dios con nosotros: quien conoce nuestra vida

Textos bíblicos sugeridos: Juan 1:14; Mateo 11:28–30; Juan 11:33–36.

Para conversar:

¿Qué significa saber que Jesús no mira nuestra vida desde lejos, sino que se acerca, camina con nosotros y conoce también el cansancio, la tristeza y el dolor?

Práctica sencilla:

Inviten a los jóvenes a escribir o nombrar una situación donde necesitan recordar que Jesús camina cerca. Luego oren por esas situaciones, sin obligar a nadie a compartir más de lo que desea.

Frase para afirmar:

«Jesús conoce tu vida y camina contigo».

Enseñanza 3: El Espíritu de Dios: presente en nuestra cultura y lengua

Textos bíblicos sugeridos: Juan 14:26; Hechos 2:1–11.

Para conversar:

¿Qué nos enseña Pentecostés sobre

un Dios que habla en los idiomas del corazón y se hace presente en medio de pueblos, culturas e historias diversas?

Práctica sencilla:

Escuchen una canción, oración, testimonio o lectura bíblica en un idioma del corazón de la comunidad: español, inglés, spanglish, portugués, mam, k'iche', zapoteco u otro idioma presente entre ustedes.

Frase para afirmar:

«El Espíritu también habla en tu idioma, tu historia y tu cultura».

Enseñanza 4: Dios es comunidad: la fe que se aprende en relación

Texto bíblico sugerido: Juan 13:35.

Para conversar:

¿Cómo se ve el amor de Cristo en una comunidad donde jóvenes y adultos se conocen, se cuidan y aprenden unos de otros?

Práctica sencilla:

Identifiquen a una persona de la comunidad que necesita cuidado esta semana. Organicen un acto sencillo de acompañamiento: una llamada, una



Anexo 6 de la Sección IV

visita, una comida, una oración o una ayuda concreta.

Frase para afirmar:

«La fe se aprende mejor cuando caminamos juntos».

Enseñanza 5: La Iglesia es familia: la mesa donde pertenecemos

Texto bíblico sugerido: Hechos 2:42–47.

Para conversar:

¿Qué hace que una comunidad de fe se sienta como familia en Cristo, especialmente para los jóvenes?

Práctica sencilla:

Preparen una mesa de participación donde jóvenes y adultos compartan alimentos, historias y preguntas. Invite a los jóvenes no solo a asistir, sino a participar con propósito: servir, leer, orar, contar una historia, preparar algo o ayudar a recibir a otros.

Frase para afirmar:

«Tú eres parte de esta familia en Cristo».

Enseñanza 6: De las heridas al testimonio: gracia que transforma

Textos bíblicos sugeridos: Salmo 34:18; 2 Corintios 1:3–4; Apocalipsis 21:4.

Para conversar:

¿Cómo nos acompaña Dios cuando llevamos heridas, dolor o pérdidas?
¿Cómo puede la comunidad cuidar esas historias sin presionar ni exponer a nadie?

Práctica sencilla:

Inviten al grupo a escribir, en privado, una palabra que represente algo que Dios está sanando, sosteniendo o acompañando en sus vidas. Luego, sin pedir que expliquen lo escrito, oren por sanidad, consuelo y esperanza.

Frase para afirmar:

«Dios no ignora tu dolor. Dios puede acompañarte, sostenerte y abrir caminos de sanidad y esperanza».

Enseñanza 7: Nuestra historia continúa: esperanza que comienza hoy

Texto bíblico sugerido: Apocalipsis 21:5.

Para conversar:

¿Qué señales de esperanza vemos ya en nuestra vida, familia, iglesia o



Anexo 6 de la Sección IV

comunidad? ¿Qué parte de la historia de Dios nos invita a seguir caminando?

Práctica sencilla:

Invite a jóvenes y adultos a nombrar un sueño o anhelo para su comunidad de fe. Luego elijan un paso pequeño que puedan dar esta semana para fortalecer esa esperanza.

Frase para afirmar:

«Tu historia no ha terminado. Dios sigue haciendo nuevas todas las cosas».

Uso 2: Siete encuentros

Las siete enseñanzas también pueden trabajarse como una serie de siete semanas o siete reuniones. Dedique un encuentro a cada enseñanza e incluya lectura bíblica, diálogo, oración y una práctica sencilla.

Sugerencias de uso

Cierre cada encuentro con una pregunta compartida, por ejemplo:

- ¿Dónde vimos a Dios hoy?
- ¿Qué aprendimos juntos?
- ¿De qué maneras concretas podemos apoyar a nuestros

jóvenes para vivir esta enseñanza?

- ¿Qué paso pequeño podemos dar esta semana?

Uso 3: Práctica integradora

Mi historia, nuestra fe: tejiendo identidad y esperanza

Propósito:

Ayudar a los jóvenes a integrar su historia personal, su identidad cultural y las enseñanzas fundamentales de la fe, reconociendo que Dios está presente en cada parte de su camino.

Tiempo sugerido: 40 a 60 minutos.

Materiales: papel, marcadores, tarjetas, notas adhesivas o una pared/ mesa para crear una galería.

Parte 1: Reflexionar – contar mi historia

Invite a los jóvenes a escribir, dibujar o anotar respuestas a una o dos de las siguientes preguntas. Cada joven decide qué desea compartir y qué desea guardar en privado.



Anexo 6 de la Sección IV

Imagen de Dios:

¿Qué parte de mí refleja que fui creado a imagen de Dios y soy valioso?

Jesús que camina conmigo:

¿En qué parte de mi vida necesito recordar que Jesús entiende lo que estoy viviendo?

Espíritu presente:

¿Dónde siento a Dios presente en mi música, mi cultura, mi idioma o las tradiciones de mi familia?

Comunidad:

¿Quiénes han sido familia espiritual para mí?

Iglesia-familia:

¿Cuándo me he sentido visto, escuchado o valorado en la iglesia o comunidad de fe?

De herida a testimonio:

¿Qué experiencia difícil siento que Dios está acompañando o sanando en mí?

Esperanza:

¿Qué sueño o esperanza siento que Dios está poniendo en mi corazón hoy?

Parte 2: Compartir – tejiendo nuestras historias

Cree una galería de esperanza: un espacio donde los jóvenes coloquen una palabra, frase o dibujo que haya surgido en la actividad anterior.

Invite a cada joven a compartir una palabra, frase corta o símbolo que represente algo de su historia, su fe o su esperanza. No es necesario explicar mucho; pueden compartir solo lo que se sientan cómodos diciendo.

Después de cada participación, el facilitador responde brevemente con frases afirmativas, por ejemplo:

«Tu historia importa».

«Gracias por compartir».

«Dios camina contigo».

«Tu voz fortalece nuestra comunidad».

Cuando todos hayan compartido, invite al grupo a observar la galería en silencio por un momento, reconociendo la diversidad de historias presentes.



Anexo 6 de la Sección IV

Parte 3: Proclamar – declaraciones de identidad

Invite al grupo a ponerse de pie y leer juntos las siguientes afirmaciones.

Facilitador: Recordamos juntos estas verdades.

Grupo:

- *Soy creado a imagen de Dios.*
- *Jesús entiende mi vida y mi camino.*
- *El Espíritu habla mi idioma.*
- *No camino solo: pertenezco a una comunidad.*
- *En Cristo somos familia.*
- *Dios puede acompañar mis heridas y sembrar esperanza.*
- *Mi historia continúa: tengo esperanza.*

Si el grupo lo desea, puede añadir una frase propia inspirada en lo que compartieron durante la actividad.

El facilitador puede cerrar con una oración breve, agradeciendo a Dios por las historias compartidas, los dones presentes en el grupo y la esperanza que Dios sigue sembrando en sus vidas.

Cierre del anexo

Estas prácticas no buscan perfección ni resultados rápidos. Buscan ayudar a nuestras comunidades a vivir una fe que se escucha, se comparte, se practica y se encarna.

Cuando las siete enseñanzas se conectan con la vida real, los jóvenes pueden descubrir que su historia, su cultura, sus preguntas, sus heridas y su esperanza tienen lugar dentro de la historia de Dios.



Preguntas para la reflexión

Antes de centrarnos en los jóvenes de hoy, tómate un minuto para pensar en tu propia adolescencia y responde a lo siguiente:

¿Qué partes de la iglesia, la misa o el grupo juvenil te parecieron significativas? ¿Qué partes te parecieron aburridas o un poco raras?

¿Te sentiste amado por Dios y por los demás? ¿Cómo se manifestaba eso? Si no fue así, ¿cómo afectó eso tu forma de entender a Dios y tu fe?

¿Cuándo tuviste la oportunidad de compartir tus dones o tus preguntas con tu comunidad de fe? Si no lo hiciste, ¿en qué te habría ayudado haberlo hecho?



Una pausa para reflexionar y actuar

Repasa rápidamente los tres subtítulos anteriores, que presentan los elementos que ayudan a los adolescentes a desarrollar un fuerte sentido de identidad.

¿Cuál de estos tres aspectos crees que se aplica con mayor énfasis en el ministerio con jóvenes de tu comunidad de fe?

¿Cuál de estos tres crees que necesitaría un poco de atención, un toque de mejora?

¿Qué ideas se te ocurren para poner eso en práctica? ¿A quién podrías involucrar en el proceso para que esto se haga realidad?



Una pausa para la reflexión y la acción

Echa un vistazo a las últimas páginas: todas esas ideas geniales y prácticas. Si has impreso este documento, marca con una estrella grande entre cinco y diez de ellas con las que te gustaría experimentar, compartir con tus jóvenes o sobre las que te gustaría aprender más. Si estás leyendo esto en una pantalla, ¡copia y pega esas cinco a diez ideas en otro formato donde puedas ponerlas en práctica!



Reflexión final y medidas a tomar

Mientras trabajabas con este material, ¿qué te estaba mostrando Jesús?

¿En qué aspectos ves que la gracia de Dios ya está actuando en la vida de tus jóvenes? ¿Qué es lo que estás celebrando y por qué estás dando gracias?

Vuelve a leer tus notas de arriba. ¿Cuáles son algunas prácticas que pondrás en práctica para (A) darles a los adolescentes espacio para expresar su fe, sus dudas y sus preguntas; (B) brindarles oportunidades para explorar la Biblia de manera interactiva; (C) invitarlos a actuar en base a su fe; (D) e invitarlos a participar en diferentes formas de prácticas espirituales?



Ejemplo de plan de estudios y secuencia didáctica

1.º año de secundaria: Un recorrido por la Biblia, de principio a fin, que ayuda a los jóvenes a comprender el arco narrativo de las Escrituras y la naturaleza redentora de quién es Dios

2.º año de secundaria: Los atributos de Dios

Tercer año de secundaria: Jesús: lo que Jesús enseñó, hizo y por qué es importante

Primer año de preparatoria:
Fundamentos de la fe

- Qué es la Biblia y por qué es importante
- Quién es Dios
- Quién es Jesús
- Quién es el Espíritu Santo
- Temas de actualidad

Segundo año de preparatoria:
La Iglesia

- Qué es la Iglesia y por qué es importante; el plan de Dios para la Iglesia

- La importancia de la comunidad cristiana
- Tu papel en el cuerpo de Cristo
- Dones espirituales
- Temas de actualidad

Tercer año de preparatoria:
Vivir la fe

- Los dos mandamientos más importantes
- Evangelización
- Servicio y justicia
- Disciplinas y prácticas espirituales
- Temas de actualidad

Cuarto año de preparatoria:
¿Quién soy?

- Identidad en Cristo
- Llamado y vocación
- Cómo tomar decisiones fieles
- Temas de actualidad



Ejemplo de plan de estudios y secuencia didáctica

Dependiendo del tamaño de tu ministerio juvenil, este plan de estudios podría organizarse como una rotación en la que todo tu ministerio de secundaria o preparatoria aborde un tema específico en un año, O BIEN como un modelo anual. Por ejemplo, podrías hacer que los alumnos de 6.º grado trabajen el plan de estudios del Año 1, mientras que los de 7.º grado aborden el Año 2 y los de 8.º grado, el Año 3.

El plan de estudios para la preparatoria incluye una serie de «Temas de actualidad» cada año. Esta serie está diseñada para abordar las preguntas que tus jóvenes se están haciendo actualmente y/o los temas relacionados con la fe que dominan las noticias. Como vimos en la historia de Avery, las preguntas tienen un

impacto en la identidad y la formación en la fe de un joven. Aunque puede dar miedo hablar de ellas en nuestros ministerios juveniles, es importante darse cuenta de que los jóvenes ya están discutiendo temas difíciles y complejos. La única pregunta es si su iglesia va a ser parte de esa conversación o no.

Naturalmente, existe cierto solapamiento entre algunos de estos temas. Eso es intencional. El solapamiento los invita a emplear el aprendizaje en espiral, un método de enseñanza en el que se retoman intencionalmente los temas varias veces, cada vez a un nivel más avanzado. Al hacerlo, los jóvenes ven y comprenden que las historias de la Biblia son ricas y complejas, al igual que sus propias vidas.



**«Traigo a la memoria
tu fe sincera, la cual animó
primero a tu abuela Loida
y a tu madre Eunice,
y que estoy seguro que
también vive en ti.»**

—2 Timoteo 1:5 (NVI)

Producido por TENx10 en colaboración con Nueva Generación3 (NG3)

NG3 es un centro de estudios que desarrolla marcos prácticos y herramientas basadas en la investigación para el liderazgo y el desarrollo de las comunidades. Con una sólida base en alianzas de larga data con comunidades latinas, indígenas y de la diáspora, NG3 aporta una perspectiva culturalmente arraigada a los diálogos sobre liderazgo en todos los sectores. Visítanos en www.newgeneration3.org

TENx10

